

QUE ES LA TEOLOGIA DE LA LIBERACION?

REPORTAJE
AL P. GUSTAVO
GUTIERREZ

Nunca fue interés nuestro entrar en polémicas estériles. Hemos evitado siempre las discusiones bizantinas que a nada conducen. Hoy tocamos el tema de la Teología de la liberación, movidos por el afán de esclarecer conceptos que hacen a una pastoral dinámica de compromiso. Y porque una prensa tendenciosa se ha esforzado últimamente en hacer creer que esta reflexión nueva de la fe, nacida en las entrañas mismas del pueblo sometido de América latina, está reñida con el magisterio de la Iglesia. Como aporte a una búsqueda sincera ofrecemos en estas páginas, las palabras de quienes son considerados los padres del pensamiento teológico Latinoamericano.

LR.: La Teología de la Liberación está en el centro de un debate que por las fuerzas que lo comprenden —progresistas y conservadores— trasciende los marcos de la Iglesia Católica para convertirse en noticia de interés mundial. ¿Qué le produce todo esto, padre?

G.G.: Creo que tal vez la mayor razón por la cual se produce el debate sobre esta teología, es que ella toca problemas muy concretos de la vida del pueblo latinoamericano y, entonces me parece normal que se discuta sobre ella. Al mismo tiempo creo que es algo importante, interesante, porque me parece que nos ayudará a todos los creyentes o no creyentes, a comprender mejor lo que significa ser cristiano hoy en América Latina.

Y qué significa ser cristiano en América Latina y especialmente en el Perú?

Habría, naturalmente, muchas entradas para responder a esa pregunta, pero creo que puede decirse que ser cristiano hoy en América Latina es anunciar con gestos y con palabras un mensaje de vida para todos, frente, precisamente a una realidad de muerte prematura e injusta de muchos en el continente. Esto implica un firme testimonio evangélico del amor de Dios, y como expresión de él, un decidido compromiso por los más desheredados y oprimidos.

¿Cuándo empieza la "Teología de la Liberación", padre Gutiérrez? ¿Cuándo empieza a germinar en usted?

Conforme pasan los años, yo he aprendido que no hay nada menos exacto que las fechas.

Pero hay un proceso. No aludía a fechas...

De algún modo puede decirse que la reflexión teológica sobre la liberación ha estado presente desde siempre en la tradición cristiana. No digo esto de una manera retórica, sino porque estoy convencido de que todo discurso presente sobre la fe, debe saber echar sus raíces en lo mejor del pasado cristiano. Considero que puede afirmarse también que en la reflexión teológica de un Bartolomé de las Casas, y también en las consideraciones de Guamán Poma de Ayala, el tema está presente. En Guamán Poma hay expresiones muy profundas y muy evangélicas sobre la situación del pobre, del indio en concreto, y sobre lo que la salvación en Jesucristo implicaba para la opresión social en que vivían. Pero naturalmente nos acercamos más al tema tal como ahora se presenta, si pensamos en las experiencias humanas y cristianas de tantos en la solidaridad con los pobres y con sus esfuerzos de liberación.

Bien, pero hay marco social y político donde aparece "Teología de la Liberación", y ese es...

Creo que los años sesenta, con todas sus riquezas y también sus ambivalencias, son el hervidero de muchas ideas y pistas en América Latina. Una de ellas es lo que llamamos "Teología de la Liberación". Con ese título —aunque el título no es lo más importante— fue presentada la primera exposición en una reunión pastoral en Chimbote, en julio de 1968. Muy poco antes de la Conferencia Episcopal de Medellín.

Ese hervidero sería el punto de partida histórico de "Teología de la Liberación"...

Sí; la experiencia de muchos sectores, en particular de los sectores populares que despiertan a una nueva conciencia histórica en los años sesenta, y la pregunta vital de muchos cristianos por el significado del mensaje evangélico frente a la profunda aspiración a la liberación de los pobres del continente. Lo que llamamos "Teología de la Liberación" es un intento por asumir y ver esa aspiración a la luz del Evangelio de Jesucristo.

Padre Gutiérrez: ¿teme usted una condena oficial del Vaticano a la Teología de la Liberación? ¿Están dadas las condiciones para ello? ¿A qué teme usted?

En ningún momento se ha hablado de condena en relación al asunto que se debate en estos días. Es más, de fuentes altas y autorizadas se ha rechazado explícitamente la posibilidad de cualquier tipo de condena. El Cardenal Ratzinger ha sido muy claro al respecto en la presentación de la "Instrucción sobre algunos aspectos de la Teología de la Liberación". El la considera un aporte al diálogo sobre este delicado tema.

¿Qué está pasando, entonces?

Se trata de una discusión en la que como es normal, no pueden faltar los aspectos críticos, pero que en su conjunto contribuirán a un mayor esclarecimiento para señalar mejor los alcances, así como también los límites de esta reflexión teológica sobre la acción. En

ese sentido, yo estoy convencido que más allá de lo anecdótico, de lo episódico, de los movimientos de humor, o mal humor, todo esto redundará en beneficio de un mayor y mejor compromiso de la Iglesia con los hombres y mujeres del Perú en particular con los más pobres y marginados.

Quiénes agitan críticas contra La Teología de la Liberación, agitan, también, la interpretación marxista que fluiría de esta teología. Esa es la acusación mayor. ¿A qué los perturba...

En efecto, existe ese tipo de críticas. Aquí yo quisiera responder en cuanto a mí, y en relación con lo que yo he escrito, pero creo que vale para muchos otros trabajos publicados en América Latina. Considero que es necesario ser muy claro al respecto. Se trata de lo siguiente: Tener en cuenta la pobreza, la inhumana pobreza, como dice Puebla, en que viven la gran mayoría de los habitantes de nuestro país para iluminarla a la luz del Evangelio, supone tener un conocimiento lo más exacto posible de esa situación de pobreza y de sus causas. Para esto último, es necesario apelar a lo que el pensamiento humano hoy, nos brinda como instrumento para conocer la realidad social.

Es el terreno de las llamadas ciencias sociales.

Sí, concretamente se trata de las llamadas ciencias sociales, que todos sabemos que están en sus primeros pasos con resultados todavía aleatorios, pero que nos permiten un dibujo más concreto de la situación social. Y eso es lo que muchos hacemos en la Teología de la Liberación.

¿Qué, específicamente?

Intentar una descripción y una comprensión de la pobreza en este nivel de hecho. Eso fue también lo que hicieron las conferencias episcopales de Medellín y Puebla. De allí por ejemplo la referencia en estos textos y en trabajos teológicos a la teoría de la dependencia. No se trata de un recurso al análisis marxista.

Bueno, padre, habría que reparar en que para muchas personas, tocar los temas de la pobreza y sus causas estructurales, lleva siempre a la acusación de marxista.

No hay que olvidar las legítimas preguntas u observaciones críticas que ciertas personas puedan hacer, respecto a que en algunos ambientes tocar los temas de pobreza y sus causas estructurales, lleva siempre, pues, a la acusación de marxismo. Esto sucedió ya con la Encíclica de Paulo Sexto sobre el "Progreso de los Pueblos" que fue llamada por el *Wall Street Journal* "marxismo re-



P. Gustavo Gutiérrez: "Ser cristiano en América Latina es un decidido compromiso por los más heredados y oprimidos".

calentado". La misma acusación recibieron los textos de los obispos de Medellín y muchos otros más.

Bueno, quienes critican a la Teología de la Liberación, esgrimen además el argumento de que en ella hay una preocupación limitada excesivamente a lo político.

Vea, ese es un punto sobre el que creo haber sido sumamente claro. Permítame, incluso decirle que la primera vez que se emplea la expresión "Teología de la Liberación", es en mi libro *Teología de la Liberación* aparecido en 1971. Porque efectivamente, la liberación de Cristo es ante todo liberación de la raíz última de la injusticia social: el pecado. Discúlpeme que haga una cita de ese libro. Pero la liberación no puede entonces reducirse a sus alcances socio-políticos, por importantes que ellos sean.

... Hay algunas voces que no desaprovechan oportunidad periodística para declarar que la Teología de la Liberación ayuda al comunismo, y que está creando en los fieles católicos una grave desorientación y una profunda división.

Como es normal, yo respeto las convicciones de cada uno, pero en cuanto a mí concierne, y creo que sobre esto hay testimonios muy importantes y amplios, esta reflexión teológica es uno de los factores —hay otros más importantes sin duda— que han contribuido en la Iglesia peruana a una mayor fidelidad al Evangelio, a la auténtica opción preferencial por los pobres, a Medellín, y que ha ayudado también a una mayor vitalidad de la Iglesia peruana. Los testimonios sobre el peso moral de la Iglesia pe-

ruana, sobre la relevancia de la persona que desde hace treinta años la conduce con gran sentido religioso, con moderación y con fina sensibilidad hacia el pobre, que es el Cardenal Landázuri. Esos testimonios abundan y vienen de lados muy diversos de la opinión pública. No estoy diciendo de ninguna manera que esto sea resultado de esta reflexión teológica. Estoy afirmando que ella intenta situarse en este contexto de fidelidad profunda a la Iglesia, y consciente también de sus límites y de los caminos nuevos que ella deberá tomar para mantener ese servicio.

¿Qué ha significado para usted el documento de la Congregación para la Doctrina de la Fe sobre la Teología de la Liberación, que apareció la semana pasada?

Más allá de las exclamaciones en uno u otro sentido, creo que estamos ante un texto importante, no sólo por venir de quien viene, sino naturalmente por su contenido. Se dice allí que el mensaje cristiano es "un mensaje de libertad y una fuerza de liberación". Se afirma igualmente que la aspiración a la liberación es un signo de nuestra época que debemos analizar a la luz del Evangelio. De un modo interesante se sostiene textualmente que "la expresión Teología de la Liberación es una expresión plenamente válida".

Lo que antes no se admitía...

Bueno, depende en qué ambiente. Pero la verdad es que no se encontraba en textos de esa categoría y naturaleza. Sin embargo, Juan Pablo II había hecho una interesante referencia a esta Teología en un discurso, poco después de la Conferencia Episcopal de Puebla.

El documento señala que ciertos excesos en la interpretación de la Teología de la Liberación lleva a confusiones de la fe...

A esos aspectos iba. Hay cuestionamientos y críticas en el documento a desviaciones y excesos y, creo que esos aspectos críticos son también importantes para una mayor profundización y una mejor formulación de estos temas. Considero que este texto nos habla a todos. Al mismo tiempo puedo afirmar en conciencia que los excesos legítimamente señalados no se encuentran en lo que yo he escrito.

¿Qué reflexiones extrae usted, padre Gutiérrez, de este tiempo en que se concentraron todo tipo de críticas en torno a su trabajo y a su persona?

Quisiera decir que ha sido un año muy intenso, lleno de acontecimientos personales, discusiones sobre el tema de la Teología de la Liberación, veinticinco años de ministerio sacerdotal en esta arquidiócesis.